

## **Convivencia en paz**

Como seres humanos, hemos sido creados con la necesidad de convivir con otros seres humanos. Nos necesitamos. Pues, aunque podemos vivir aislados, no hay nada más triste que no tener a nadie que te importe, o a quien le importes.

Sin embargo, todos los que estamos aquí sabemos de primera mano que la convivencia no es fácil. Convivir es vivir con..., lo que hace que en ocasiones, por mucho amor que nos una, surjan conflictos de convivencia.

Por eso he querido titular el tema de hoy: Convivencia en paz. Porque no se trata sólo de convivir, sino de saber hacerlo.

Los conflictos no son malos en sí mismos, ya que son oportunidades para crecer y madurar en la relación, siempre y cuando actuemos con las actitudes correctas y de manera educada.

Antiguamente, los padres escogían pareja para sus hijos, algo lo que Hollywood nos convenció que era malo. Sin embargo, los matrimonios de antes duraban más que los de ahora.

Quizás por el hecho de que se entendía que puesto que había que convivir, debía hacerse todo lo posible por que esa convivencia fuera lo menos traumática posible. Y se conseguían matrimonios estables. Y en la mayoría de los casos, amorosos.

Ahora bien, puesto que no estamos en la antigüedad y nosotros mismos escogemos nuestra pareja, se supone que lo tenemos más fácil para conseguir una convivencia sana, que nos haga felices.

Desgraciadamente, no es sí, en muchísimos casos. Pues, a pesar de todo, las parejas siguen destruyéndose por distintas causas relacionadas con la convivencia.

Hoy hablaremos de algunas de las que estorban la convivencia, y otras que la mejoran. Teniendo en cuenta que lo que verdaderamente importa, no es conocer estas cosas, sino ponerlas en práctica.

Pues, como está escrito: *...al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.* Santiago 4.17

Así, que hablaremos del trato en la pareja; de lo que no debemos hacer, y de lo que debemos hacer.

De la comunicación, del respeto mutuo, de ponerse en el lugar del cónyuge, de ser agradecidos, y otras muchas.

La abundancia de pasajes bíblicos relacionados con este tema demuestran la importancia de este tema, y revelan que hay un patrón divino, en la Palabra de Dios, que señala la fórmula para conseguir la convivencia perfecta, según el diseño del Creador.

Es imprescindible no sólo conocer éste patrón, sino también seguirlo cuidadosamente, si queremos que la experiencia matrimonial y familiar sea gratificante.

Como siempre decimos, la Palabra de Dios es el Manual de Dios para nuestra vida. En ella encontramos, por ejemplo, que según Efesios 5.21, la relación matrimonial y familiar debe estar marcada primordialmente por una actitud de sumisión mutua, basada en la reverencia hacia Cristo.

La importancia de orar unos por otros y poner a Dios como fundamento de nuestra relación.

La Biblia nos enseña sobre las relaciones sexuales. A la luz de las Escrituras, las relaciones sexuales dentro del matrimonio no sólo son parte del programa de Dios para la pareja, sino que también Él las tiene en alta estima porque son para bendición de ambos, a fin de fortalecer la unidad de la pareja.

Una hermana en la fe me escribió pidiéndome consejo porque estaba casada por segunda vez y llevaba tiempo sin mantener relaciones sexuales con su esposo porque se sentía sucia. Alguien le dijo que el matrimonio es para toda la vida y que su divorcio del primer marido no era válido por lo cual estaba en pecado.

Posturas como esta, ajenas totalmente a la verdad por ignorancia de las Escrituras, roban la felicidad a muchos matrimonios.

Es importante aclarar que aunque para muchos siga siendo tabú, el sexo no es pecado. La Biblia lo enseña.

*Eclesiastés 7.10 Yo soy de mi amado, Y conmigo tiene su contentamiento.*

*El placer que trae la relación sexual dentro del marco del matrimonio es una bendición para la pareja, porque es una relación creada por Dios, buena, útil para fortalecer el vínculo del amor entre ambos.*

En Cantares 2.16 leemos: *Mi amado es mío y yo suya.* Aquí se menciona la entrega mutua de la pareja en una unidad sólida, donde no hay cabida para un tercero.

En 1 Corintios 7.3–5 leemos: *el marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad o derecho sobre su propio cuerpo, sino el marido, ni tampoco tiene el marido potestad o derecho sobre su propio cuerpo, sino la mujer.*

Tras muchos años de consejería sé que hay hombres que llevan mes o mes y medio sin relaciones sexuales. Dicen que para sus mujeres, cualquier excusa es buena para dilatarlas en el tiempo.

Por otro lado, hay mujeres que me han comentado que sus esposos no tienen tacto alguno al mantenerlas, sino que quieren “llegar y pegar”, lo cual dificulta la relación.

¿Con qué frecuencia es normal practicar sexo? Depende, algunas quieren una vez cada tres meses; otros, tres veces cada vez. Hay que buscar un término medio que ayude a ambos. Entendiendo que la sexualidad realmente es importante, aun para la espiritualidad.

Pues, escrito está que no debemos negarnos el uno al otro, para que no nos tiente Satanás. Por lo que si queremos que

nuestro matrimonio perdure en la fidelidad, debemos ayudar a nuestra pareja para que se sienta plenamente satisfecha dentro de casa.

Para que lleguemos a la plena satisfacción sexual debemos comprender que hombres y mujeres somos iguales y diferentes.

Somos iguales como criaturas de Dios, ya que en ambos: hombres y mujeres, se refleja la imagen misma, el amor y la sabiduría del Creador.

Pero somos diferentes, porque así convenía para que pudiésemos complementarnos el uno al otro. Ahora bien, diferentes sólo en la complementariedad. La igualdad no tiene nada que ver con la uniformidad, ni la diferencia tiene que ver con el valor o dignidad como personas.

No hay un sexo superior y otro inferior, ya que ambos fueron creados por Dios, con igual dignidad. Pero el hecho de que sean iguales, pero diferentes, debe llevar a que ambos sexos se respeten, se sirvan y se amen, y no a que compitan y busquen usurpar sus roles.

John Stott, dice: “En consecuencia, “ser cabeza” de su esposa significa para el marido cuidado y no dominio; responsabilidad y no autoridad. Como ‘cabeza’, se entrega a sí mismo por amor a ella, tal como lo hizo Cristo por su cuerpo, la iglesia, y la cuida, como todos cuidamos de nuestro propio cuerpo. Su interés no es oprimirla, sino liberarla.

Así que este es el tema, amplio, diverso e interesante. Debemos abrir nuestras mentes y corazones, para que tengamos un diálogo edificante, y no una discusión inútil.

Pr. Nicolás García